



ESTUDIO 1289

DIOS ES NUESTRA JUSTICIA

Parte 2

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.” Gálatas 6:9

La Escritura dice que no debemos cansarnos de hacer el bien, así es que no nos cansemos de hacerlo por que Dios traerá justicia a nuestra vida si permanecemos haciendo lo que dice en Su palabra.

Tenemos qué confiar en que Él traerá justicia en Su tiempo, no en el nuestro. A veces, no sucede de un día para otro; en ocasiones tendremos qué amar a alguien que es difícil de amar por un largo período de tiempo; a veces tendremos qué hacer lo correcto cuando lo incorrecto nos está sucediendo, y puede pasar mucho tiempo antes de que veamos algún cambio. Posiblemente requerirá de una voluntad muy fuerte de nuestra parte, y una determinación de confiar a pesar de las probabilidades.

David Bajo Autoridad

Cuando David era sólo un joven, fue ungido por el profeta Samuel para ser el próximo rey de Israel. Al poco tiempo, derrotó al gigante Goliat, y en un instante llegó a ser un héroe en todo el país. La gente lo amaba, y era sumamente popular, pero el rey Saúl, el gobernante de Israel en esa época, sintió muchísimos celos, y comenzó a hacerle toda clase de injusticias a David.

En ocasiones Saúl se enfermaba, y David le tocaba su arpa, y el espíritu que lo atormentaba se apartaba y le ayudaba a sentirse mejor. Sin embargo, un día en que David le estaba tocando el arpa, Saúl levantó inesperadamente su lanza y ¡la aventó directo a David!, por lo cual corrió del cuarto temiendo por su vida. Cuando se dio cuenta que Saúl buscaba matarle, huyó a las montañas para esconderse y vivió huyendo mes tras mes, corriendo de una cueva a otra.

David no había hecho nada malo, había tratado a Saúl con respeto y honor, sin embargo le pagó intentando matarle. Hubiera sido tan fácil que se amargara, ya que pudo haber dicho con facilidad: “Dios, ¿por qué me quiere lastimar este hombre? Yo no le hice nada. Señor, pensé que me habías escogido a mí para ser el rey, ¿qué está pasando aquí?” Pero no hizo eso, mantuvo una buena actitud, siempre rehusando dañar a Saúl aún cuando tuvo oportunidad de hacerlo y aunque Saúl no le estaba tratando bien, David todavía respetaba la posición de autoridad que el rey ocupaba.

Aprende a vivir bajo autoridad

Una persona con autoridad sobre nosotros, un jefe, un supervisor, padres o alguien en una posición de autoridad, nos puede estar tratando injustamente. Sabemos que lo que están haciendo está mal, y quizá ellos también lo saben. Como resultado, podremos tener la tentación de tratar con desprecio y sin respeto a aquella o aquellas personas, es fácil racionalizar o justificar una mala actitud hacia ella o ellas: Al fin y al cabo, *mi jefe es descortés, es mundano, y no lo tengo que tratar con respeto; mis padres siempre están peleando, no los*

obedeceré; mi pareja no viene a la iglesia conmigo, ¿cómo podré respetar a una persona así?

Dios nos bendice cuando respetamos la Autoridad

La verdad es que Dios espera que mostremos honor a la posición de autoridad de la persona o personas, se esté o estén o no comportando correctamente. No hagamos excusas ni tratemos de justificar en nuestra mente porque tenemos la libertad de hablar o comportarnos sin respeto hacia esa persona. Si nos negamos a vivir bajo autoridad, el Señor nunca nos ascenderá a una posición de mayor autoridad, hasta que aprendamos a vivir bajo autoridad.

Respetando aún a los que manejan mal su autoridad

Es fácil respetar a aquellos en posiciones de autoridad siempre y cuando sean buenos con nosotros o estemos de acuerdo con esas personas, pero la verdadera prueba llega cuando hay un “Saúl” en nuestra vida, cuando alguien nos trata injustamente sin ninguna razón aparente.

Como David, muchos hemos sido escogidos por Dios para hacer algo grande. Nos quiere poner en posiciones de honor, en posiciones de liderazgo, pero por alguna razón nunca logramos pasar la prueba, en lugar de confiar en el Señor, siempre estamos queriendo manipular las circunstancias para hacer justicia por nosotros mismos. En lugar de soltar las ofensas, perdonar al que nos ofendió y confiar que Dios rectificará lo malo, siempre estamos tratando de hacer pagar a los “Saúles” de nuestra vida. Sin embargo, hay una mejor manera de hacer las cosas.

El Señor sabe traernos justicia también. Si dejamos nuestras preocupaciones en Sus manos, rectificará nuestros males, ha prometido tomar lo malo y usarlo a nuestro favor. No importa cuánto nos hayan lastimado, o cuánto nos hayan perjudicado las acciones y palabras de otras personas, el Señor puede tomar la situación y cambiarla, compensándonos por todo ¡y aún más!

Muchas veces nos encontramos en situaciones donde tenemos mucho tiempo haciendo lo correcto y no vemos resultados, hemos tomado el mejor camino y hemos perdonado a alguien una y otra vez; seguimos ignorando sus faltas; nos callamos aún cuando nos tratan descortésmente; hemos mantenido una buena actitud aún y cuando nos maltratan. Quizá esto lleve un mes o suceda año tras año, y ahora nos desanimamos, pues nos preguntamos: *¿Jamás cambiará Dios esta situación? ¿Jamás hará justicia el Señor? ¿Le importará lo que estoy experimentando?*

¡No nos demos por vencidos! Sigamos haciendo lo correcto, Dios está fortaleciendo y moldeando nuestro carácter y estamos pasando esa prueba. Recordemos que entre mayor sea la lucha, mayor será la recompensa.

Dejemos todo en las manos del Señor, vivamos una vida de perdón y no intentando vengarnos de todos por lo que nos hicieron. Dios ve cada injusticia que nos han hecho, cada persona que nos ha lastimado, cosas injustas que se hablaron de nosotros. Él tiene el archivo y la Escritura dice que si no tomamos venganza por nuestras propias manos el Señor nos recompensará y nos pagará. Y no sólo nos pagará, sino que lo hará *abundantemente*.